

## RETIROS ESPIRITUALES

### INTRODUCCIÓN

Quisiera comenzar estos retiros espirituales con palabras de Santa María Eufrasia que siempre nos animan y fortalecen:

“Con el mismo ardor con que el ciervo sediento suspira por las aguas (Sal 41, 1) deseen ustedes empezar los ejercicios para fortalecerse, amadas hijas. Espero que saquen de ellos mucho fruto. El Señor se complace en atender las súplicas de las personas de buena voluntad, satisfaciendo sus deseos.” Conf. 59 (15)

Seguramente, ustedes tienen muchos deseos. Deseos de descansar un poco y de recuperar energías; deseos de lectio divina, es decir, de rumiar la Palabra de Dios todo el día con un clima de silencio y soledad; deseos de transformación, deseos de conversión, deseos de encontrarse con “el que sabemos nos ama” como decía Santa Teresa, deseos de prepararse para su consagración religiosa. Bueno, son tantos los deseos que están en lo más profundo de nosotras mismas y son deseos que necesitan canalizarse al más grande de todos los deseos que es “sólo Dios, mis queridas hijas, sólo Dios.” S.M. E.

Vamos a rescatar algunos consejos que Santa María Eufrasia nos da para cultivar nuestra vida interior en un retiro espiritual partiendo de la concepción que ella tiene de los ejercicios espirituales: “Los ejercicios son un descanso al que nos llama el Divino Maestro para que estemos en su compañía”. Esto es lo que yo llamo un descanso habitado, un reposo amante y orante, un descanso activo del espíritu y un descanso contemplativo. Tan necesario para empezar una nueva etapa de vida o un itinerario espiritual.

En este reposo amante y orante para estar en compañía del Divino Maestro, María Eufrasia nos propone algunos pasos importantes a tener en cuenta, utilizando la figura de un campo:

1. **Preparar el terreno:** *“En tan amada soledad hemos de ocuparnos en preparar el terreno de nuestro ser y echar en él la simiente de las santas acciones.”*

Es decir, disponernos física y espiritualmente a hacer un trabajo interior de acogida, de apertura, de disponibilidad, de flexibilidad, de dejarse aplanar, remover, sacudir y moldear. Es un trabajo en equipo en el que, necesariamente, estamos cada una de nosotras y Él, el Señor. Y el clima de silencio y soledad es muy importante para entrar en la tierra sagrada de nuestra propia vida, con humildad y misericordia.

2. **Desyerbar y quemar las hierbas:** *“Nuestro primer cuidado debe ser destruir todos los defectos que dominan en nuestra persona y ahogan en ella el germen de las virtudes.”*

Utilizando la metáfora de María Eufrosia nos podemos dar cuenta que en nuestro camino espiritual no todo son rosas o no todo está dando fruto, la invitación es sacar las malas yerbas que crecen junto al trigo. Es decir, se refiere al trabajo de purificar y limpiar el terreno de nuestra vida; que implica de nuestra parte bajar a nuestro pozo y descubrir hasta qué punto hemos dejado crecer nuestros apegos, nuestro orgullo, envidia y otras debilidades que ahogan las más lindas virtudes que tengamos. Esto de desyerbar y quemar las hierbas causa mucho dolor, pero es un dolor necesario que salva.

- 3. Seleccionar la semilla:** *“Las instrucciones y meditaciones son la buena semilla, que producirá en nosotras frutos tanto más abundantes cuanto sean mejor comprendidas, saboreadas y digeridas y sobre todo cuanto mejores sean nuestra preparación y nuestras disposiciones.”*

Todas las reflexiones personales, las meditaciones, los momentos de contemplación y rumia que tengamos de la Palabra a la luz de esta propuesta de retiro, serán la buena semilla que el Señor sembrará en cada una de nosotras. La tarea es **comprender, saborear y digerir**, (verbos que indican acción) para que produzca frutos abundantes, aunque también depende en buena parte, de nuestra preparación personal para entrar en este clima orante y de la disposición y apertura que tengamos.

- 4. Esperar la lluvia del cielo:** *“Después de la siembra, la lluvia y el calor dan a la tierra la fecundidad que el Creador puso en ella. En el orden espiritual, la gracia divina nos da fuerza y fecundidad y nos impulsa a un trabajo fuerte, profundo y diligente.”*

La lluvia es bendición para quien ha sembrado y esperarla evoca paciencia y humildad, porque la lluvia no depende del que cultiva sino del Creador. Dice el libro de la Sabiduría 8, 21 “ya es fruto de la prudencia saber de quién proviene este don”, y sólo el Señor con su gracia nos da fuerza para no desanimarnos en nuestro trabajo interior que es la germinación de la buena semilla.

- 5. Repetición anual:** *“Este trabajo de la naturaleza se renueva todos los años y aún varias veces al año, según las cosechas que se quieran obtener. Del mismo modo, nosotras hacemos un curso completo de ejercicios espirituales y varios retiros durante el año.”*

Aquí salta a la vista la importancia de los ciclos que dependen de las cosechas que se quieran. De esa manera, el trabajo del espíritu no es algo estático sino dinámico como el ciclo de la naturaleza, diríamos que el retiro espiritual nos permite vivir en una renovación constante de nuestra vida espiritual para que el trabajo apostólico sea fecundo.

- 6. Regar, podar, escardar:** *“Después de sembrar el campo, el buen agricultor no lo pierde de vista, no lo abandona. Para no perder el fruto de su trabajo, lo riega, lo poda y escarda con sumo cuidado.”*

Ya cuando aparece la planta es necesario regar, podar y escardar, como lo dice S. María Eufrasia para que la plantita crezca fuerte y dé buenos frutos. Pues en el retiro ustedes descubrirán que habrá muchas plantitas de su vida que necesitarán ser abonadas, removidas y podadas. El trabajo de remover y podar es aún más doloroso que el de sacar yerbas y hay que hacerlo con mucho cuidado, es decir, respetando nuestro propio proceso personal de vida.

- 7. Trabajen para lograr abundante cosecha:** *“En estos días siembren en su corazón y dejen que los demás siembren en él buenas semillas; más no basta eso, pues deben cultivar el jardín de su persona, no sólo durante el retiro sino después de terminado éste, y durante todo el año.”*

Después de pasar un tiempo de encuentro con el Señor, no debemos descuidar nuestro campo espiritual. Es importante no perder de vista todo el trabajo interior que hacemos en un retiro; es necesario, ya en nuestra vida cotidiana, volver sobre el hilo conductor del retiro porque eso marca un hito en nuestra historia de crecimiento espiritual.

El hilo conductor es el llamado constante del Espíritu que yo percibo en mi camino espiritual, en un retiro o en un trabajo interior de escucha y discernimiento. De esta manera, la experiencia de Dios se vuelve fecunda en la vida cotidiana, porque se transforma en práctica y experiencia de vida.

## Reflexión

---

1. Pon nombres a tus deseos más íntimos, con los que has venido a este lugar de encuentro con el Señor, ponlos en orden de prioridad y al final quédate con un solo deseo, el que te identifique en lo más profundo.
2. ¿Qué provoca en ti está motivación de Santa María Eufrasia? Escríbelo en tu diario espiritual.
3. Haz una oración de abandono, de “dejar que Dios sea Dios en ti” y ora con el salmo 131 (130)

*“Señor, mi corazón no es engreído, ni mis ojos altaneros;  
no persigo grandezas ni prodigios que me superan.  
Calmó y silencio mis deseos, como un niño junto a su madre,  
como un niño junto al Señor.  
¡Espera Israel en el Señor, ahora y por siempre!”*

# ¿Cómo hay que orar?<sup>1</sup>

Cada persona tiene su propio ritmo de oración y hasta método de oración que le ayuda en el encuentro cotidiano con el que sabemos nos ama. Sin embargo, es muy importante, tener en cuenta los consejos de Jesús, nuestro Maestro que nos enseña a orar con humildad y confianza, desde unas actitudes básicas del discipulado.

## ✚ Con una perseverancia confiada:

*“Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá, porque quien pide recibe, quien busca encuentra, a quien llama se le abre.” Lc. 11, 9- 10*

Antes de este texto, Lucas nos propone la parábola del amigo inoportuno (Lucas 11, 5- 8), que con la insistencia y la confianza de que su amigo le dará lo que le pide, no se despega de la puerta hasta que su amigo se levante a darle lo que él necesita. Aquí se cumple el decir de nuestra gente sencilla “más hace el que pide, que el que da”.

Perseverancia y confianza, es la enseñanza de Jesús.

## ✚ Con humildad de manos vacías:

*“Quien se alaba será humillado y quien se humilla será alabado.” Lc. 18, 9- 14*

En la oración de publicano encontramos la actitud del humilde que lo espera todo de Dios. El publicano pedía con humildad, la misericordia de Dios, la sanación y liberación de su vida; en cambio, el fariseo no pedía nada, solamente se jactaba de lo “bueno” que era, despreciando a los demás. Jesús con esta enseñanza desenmascara la actitud farisaica de creerse más que los demás y ensalza la actitud de quien, creyéndose indigente, necesitado del amor y de la compasión de Dios se hace humilde.

## ✚ Sin mercaderías:

*“Después entró en el templo y se puso a echar a los mercaderes, diciéndoles: Está escrito que mi casa es casa de oración y ustedes la han convertido en cueva de ladrones.” Lc. 19, 45- 46*

Para todo judío, el templo es el más importante emblema religioso, por lo tanto, Jesús entra en cólera cuando ve que el templo consagrado a su Padre está convertido en un mercado y ha dejado de ser el templo, morada de Dios, casa de oración.

Y en un mercado, ¿qué podemos observar? Mucha gente que vende, otros que compran, algunos alterando las balanzas, otros cobrando más de lo justo, competencias y así, podemos enumerar muchas cosas más, sin dejar de pensar que el mercado en el templo -en

---

<sup>1</sup> Cf. “La oración entre la lucha y el éxtasis” por un Cartujo, España, 2005

aquel tiempo- era un “servicio” para la gente que venía de tan lejos para ofrecer sacrificios en el templo y que ¿cómo hacían para venir cargando el torito sin defecto ni mancha que decía la ley o las tortolitas, si hacían muchas horas de viaje?

Sin embargo, para Jesús, no hay más vueltas que dar, el templo debe ser casa de oración y punto. En relación a esta enseñanza de Jesús podemos hacernos algunas preguntas: ¿cuánta mercadería tenemos en nuestro corazón? ¿Qué no nos permite ser “casa de oración”? ¿Qué necesito purificar dentro de nosotras mismas? ¿Podemos hospedar a Jesús en nuestra casa?

San Pablo en la carta a los efesios 2, 22 dice: *“Por Él ustedes entran con los demás en la construcción para ser morada de Dios en el Espíritu.”*

#### ✦ **Vigilantes:**

*“Presten atención, estén vigilantes, no se dejen aturdir con el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que aquel día no los sorprenda de repente... Estén despiertos y oren en todo tiempo.” Lc. 21, 34-36*

Estar vigilantes, es otro consejo de Jesús. Es verdad, “que nuestro guardián no duerme, ni reposa” como dice el salmo, pero la enseñanza es a permanecer en el amor. Siempre atentas a lo que quiere el Amado. Siempre despiertas y listas como las cinco jóvenes con las lámparas encendidas, esperando al Esposo. Vigilantes, porque el corazón se engaña fácilmente con otras voces que no son la voz de nuestro Pastor.

Estas son cuatro actitudes fundamentales que el orante- discípulo debe tener en cuenta para “estar” en el encuentro con el Señor.

## Reflexión

---

1. ¿Según estas cuatro orientaciones de Jesús a cuál de ellas te sientes invitada a vivir con más profundidad?
2. Escribe en tu diario espiritual la experiencia de Dios que has tenido en este día de retiro.
3. Termina con una oración de acción de gracias por tu vida y tu vocación.

## La vocación, una historia de amor

La vocación (vocare= llamar) es una inspiración que Dios hace nacer desde dentro de la persona. Porque Él tiene la iniciativa. La llamada a la vida, es una vocación a ser viviente, a ser humanos, a recibir el aliento de Dios, el ánima, la *ruah*.

Después de que Dios nos ha llamado a la vida, eso es irreversible y definitivo como el llamado a seguirle. Dios es siempre fiel, Él no se arrepiente de habernos dado la vida o de habernos llamado al seguimiento.

*“Antes de formarte en el vientre te elegí, antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de las naciones.” Jr. 1, 5*

*“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la Palabra de nuestro Dios se cumple siempre.” Isaías 40, 8*

*“Porque los dones y la llamada de Dios son irrevocables.” Rom 11, 29*

Por lo tanto, no podemos limitar la vocación solamente al llamado que recibimos hace un montón de años y la respuesta que dimos a ese llamado inicial sino que, la vocación es un estado constante de diálogo entre Dios que nos ha llamado y nosotras. La vocación es una historia de amor que dura toda la vida, es como firmar un cheque en blanco, es como una página en blanco en la que hemos decidido escribir juntos nuestra historia de entrega mutua y amor, como en un matrimonio. Así que no hay vuelta atrás.

Dios nos llama para una misión. En las Sagradas Escrituras hay muchos ejemplos del llamado de Dios. Podemos ver la historia de Abraham y Sara, Jacob y Raquel, el pueblo de Israel, Moisés, Samuel, Jeremías, Esther; María, la madre de Jesús, los doce, María Magdalena y muchas más historias de amor que nos alientan.

Si se dan cuenta en todas las historias bíblicas de la vocación, la iniciativa es siempre de Dios. Y Dios llama por el propio nombre (Gén 22,1; Ex 3, 4; Is 43, 1). Esto quiere decir que la llamada es personal y cada una de nosotras somos irrepetibles. El nombre es nuestra identidad. Podríamos decir, sirviéndonos del nuevo descubrimiento de la ciencia sobre el genoma humano, que el Señor nos ha llamado por nuestro nombre mirando nuestro propio ADN (ácido desoxirribonucleico), que es el mapa de nuestro organismo, de nuestros genes, de nuestras características particulares de quienes somos. Cada una de nosotras es única y por lo tanto, nuestras historias de amor con el Señor no se repiten.

Por otro lado, es interesante que en algunas historias bíblicas como la de Abraham, Jacob o Pedro, el Señor les cambia el nombre, les da un nombre nuevo dependiendo de la misión que les encomienda. (Gn. 17,5; 32, 29; Jn. 1, 42)

En el Antiguo Testamento, en los textos bíblicos que se refieren a los nacimientos de los patriarcas o de alguno de los profetas, los nombres tienen un significado profundo, evocan una experiencia. Por ejemplo, Ismael, el hijo de la esclava de Sara (Gn. 16, 11) significa “Dios escucha en la aflicción”. El nombre de Isaac, “Dios me hace danzar”. (Gn. 21, 6)

En el Nuevo Testamento, cuando el ángel Gabriel saluda a María, le dice: “Alégrate, llena de gracia” (Lc. 1, 28), la llama “llena de gracia” y Lucas dice que la virgen se turbó por aquel saludo, nadie la había llamado así antes, ni siquiera José.

De modo que, el significado de nuestro nombre ya nos puede vislumbrar, de alguna forma, nuestro nombre nuevo o destellos de nuestra misión.

El evangelio de Juan nos confirma que el Buen Pastor es el que “conoce a sus ovejas” y que “a cada una las llama por su nombre”. (Jn. 10, 1 y ss)

Y el libro del Apocalipsis 2, 17 nos dice: “Al vencedor le daré el maná escondido, le daré una piedra blanca y grabado en ella un nombre nuevo que sólo conoce el que lo recibe.” Porque el nombre identifica a una persona con una historia que no se repite ni se repetirá jamás.

La llamada de Dios es absolutamente gratuita. ¿Por qué nos llamó a nosotras a consagrarnos y no a una hermana nuestra o a un hermano? ¿Por qué precisamente a nosotras? Sin embargo, nuestra respuesta es totalmente libre, podemos responder que no, la respuesta depende solamente de nosotras y Dios respeta nuestra libertad.

Nos sorprende también que Dios elija no a los poderosos, a los inteligentes y a los grandes sino que prefiere a los pequeños. Es como si Dios se deshiciera frente a los débiles, a los pequeños, a los humildes, a los que no presumen de sí mismos y a ellos los elige. “*Dios ha elegido a lo débil del mundo para confundir lo fuerte.*” (1 Cor 1, 27)

### **Los relatos de vocación:**

En las Sagradas Escrituras, los relatos de la vocación tienen algunas características que las mencionamos a continuación:

1. Empieza con un **marco situacional de la persona que es llamada:** describe, en algunos casos, la fecha, lugar, condiciones de la persona y profesión.
2. Luego, **una manifestación de Dios irrumpe la vida de quien recibe la llamada:** se da una fuerte experiencia de Dios, un encuentro que queda grabado en la memoria y en el corazón. Y en este segundo momento, algunos exégetas dicen que se pone en juego los sentidos, especialmente, la visión y audición. En la visión, Dios se hace el encontradizo de diversas formas para que a quien llama no le quede la menor duda de su manifestación: el ángel, la zarza ardiendo, la nube y otros. Y en la audición, Dios se revela también por su Palabra, estableciendo un diálogo con

quien llama. En ese diálogo siempre hay resistencia de parte de quien es llamado: “Señor, no sé hablar. ¡Yo sólo soy un muchacho!” (Jr. 1, 6) Pero Dios siempre invita a la confianza y al abandono: “*¡No temas, yo estoy contigo! Yo pondré mis palabras en tu boca.*” (Jr. 1, 7- 9)

3. Después del diálogo vocacional, Dios le encarga una misión y, aunque haya objeciones de parte de quien es llamado, porque no siempre hay disponibilidad en la respuesta, Dios promete la asistencia y confirma la misión.
4. Y como garantía de que Dios es el que llama, hay un signo, un rito, una consagración como si fuera un sello que Dios pone a quien elige o un don que sólo quien es llamado lo recibe (Ex. 4, 1- 17; Is. 6, 6- 7; Jer 1, 9; Ez 3, 1-3) y que lo capacita para cumplir la misión encomendada.

## Reflexión

---

Vocación de Abraham (Gn. 12, 1-9), Moisés (Ex 3- 4, 31), Gedeón (Jueces 6, 11- 24), Isaías (Is. 6), Jeremías (Jr. 1), María (Lc 1, 26- 38), Pablo (Hch. 9, 1- 20)

- ✦ Escribir el relato de la vocación u otras llamadas que hayamos recibido como consagradas e identificar algunas de las características citadas.
- ✦ ¿Qué puedes vislumbrar de tu nombre y tu misión?

## “Permanezcan en mi amor”

*“Permanezcan en mí como yo permanezco en ustedes.”*

*Jn. 15, 4*

Después de haber contemplado los relatos de la vocación en la Sagrada Escritura, seguramente, nos ha quedado una nota musical dentro de nuestro corazón, que sigue sonando como un instrumental en nuestro interior. Pero también una profunda gratitud por el amor que ha invadido nuestra vida con la llamada del Señor. Y “amor con amor se paga”, dice un canto; la respuesta, la disponibilidad y la entrega es sólo por amor.

Benedicto XVI, en la encíclica “Dios es amor” dice: “*El amor es una luz- en el fondo la única- que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y*



actuar.”<sup>2</sup> Y en la encíclica “En la esperanza hemos sido salvados” dice: “Y también el <<SÍ>> al amor es fuente de sufrimiento, porque el amor exige siempre nuevas renunciaciones de mi yo, en las cuales me dejo modelar y herir.”<sup>3</sup>

El discipulado que nos propone el Señor no es un camino sentimental y de pasarla bien, es un camino que tiene sus exigencias. A los que querían seguirle les habló bien claro: “Entonces se le acercó un letrado y le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas. Jesús le contestó: Las zorras tienen madrigueras, las aves del cielo nidos, pero el hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. Otro discípulo le dijo: Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre. Jesús le contestó: Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos.” (Mt. 8, 18- 22)

El primer candidato, presumiendo de su ciencia y de sus seguridades, promete al Señor “seguirle donde quiera que vaya” y Jesús le voltea su proyecto personal y le muestra el proyecto del Discipulado: un camino sin seguridades, sin títulos, sin honores y sin posesiones, en definitiva, un camino de cruz y desprendimiento.

El segundo, sospechando de las implicaciones de ser discípulo y apegado como estaba tan afectivamente a los suyos, prefiere dar más largas al seguimiento y la respuesta de Jesús es imperativa “Sígueme...”. Para entender la respuesta de Jesús detengámonos en la palabra clave que utiliza este segundo candidato “Déjame **primero** ir a enterrar a mi padre”. Ese “primero” le revuelve a Jesús porque para Él, el Reino exige exclusividad afectiva y efectiva. Y en nuestro seguimiento primero es Jesús y su Reino. “Donde está tu tesoro allí estará tu corazón.”

Continuando con el evangelio de Mateo, llama la atención de que, después de las condiciones del seguimiento, ponga el texto de la tempestad calmada por Jesús (Mt. 8, 23- 27) un texto que nos permite entender que el ímpetu de la respuesta y de nuestro Sí no basta; es necesario el Amor en la fe, cuando todo se vuelve oscuro y cuando la crisis llega como una tempestad. En nuestra experiencia de discípulas quizá hayamos sentido alguna vez que el Señor dormía cuando estábamos en una dificultad. Y hemos gritado “Señor, sálvanos...” sin percatarnos que Él estaba allí.

Este texto es una enseñanza para nosotras, Él siempre está a nuestro lado y estará aún más en los momentos de crisis, dudas e incomprensiones o cuando ni siquiera podamos orar. La enseñanza es que hay que tener la certeza y la convicción de que separadas de él no podemos nada. Y en esos momentos, la única tarea de parte nuestra es permanecer en el Amor, una y otra vez, permanecer en el amor y en la renovación constante del primer amor, con la seguridad de que fue Él quien nos eligió y que su gracia nos basta.

---

<sup>2</sup> Benedicto XVI, “Deus caritas est”, N° 39

<sup>3</sup> Benedicto XVI, “Spe Salvi”, N° 38

Nuestra historia de amor, la vocación no es nuestra iniciativa, no es nuestra obra, es su obra, la obra de quien nos ha llamado. Dejemos que el Señor sea el protagonista de nuestra vida, que Él sea el primero y calmará todas las tempestades que podamos atravesar en el ejercicio de la misión. “*Ánimo, yo he vencido al mundo.*” Jn. 16, 33

## Para la Reflexión

---

Textos bíblicos: Jn. 15, 1- 17; Efesios 3, 14- 21; Mateo 8, 18- 27; Mateo 10, 16, 33; Jn. 21, 15- 22

- ◆ Con la contemplación de estos pasajes bíblicos ¿Cuál es la invitación del Señor que siento en lo más profundo de mi misma?
- ◆ ¿Qué pasos concretos debo dar para responder a esa invitación?

## LOS VOTOS

### INTRODUCCIÓN

En el término griego, la palabra voto (euché) significa ofrenda. Este es un sustantivo que se deriva del verbo euchemai que significa orar, pedir o dar gracias (eucaristia). Y si significa ofrenda no quiere decir que sea algo costoso o un sacrificio, sino que euché expresa el reconocimiento a Dios, por quien se hace la ofrenda.

Y en el término latino voto (votum) significa promesa. Una promesa hecha a Dios tiene que cumplirse. San Agustín dio este mismo significado cuando dice: “*Antes de ser religioso, tú eras libre para seguir siendo mediocre, pero tú has hecho un voto y lo mínimo es que te mantengas fiel.*”

Aquí nos damos cuenta que al pasar el tiempo, lo que hemos hecho es una síntesis de estos dos significados provenientes del griego y del latino. Por un lado, el significado de ofrenda y de reconocimiento a Dios y por otro, el significado jurídico de promesa que tiene que cumplirse.

Y santo Tomás de Aquino dice: *"el hombre no puede dar su vida a Dios de un modo actual: su vida se hace sucesivamente y no existe toda entera en ningún momento: no puede darla toda entera sino es obligándose por voto."* De esta forma hace una síntesis profunda entre la ofrenda interior de toda la vida a Dios (euché) y la manifestación exterior y pública que expresa en el compromiso la decisión interior de la persona.

### **El ascetismo y la virginidad**

A finales del siglo I, aparecen testimonios sobre la existencia de vírgenes y ascetas dentro de las primeras comunidades cristianas y que hacían un compromiso de virginidad. Lo testimonian Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Justino Atenágoras y otros. Pero no se habla explícitamente de un voto sino más bien de un estado de virginidad, es decir, el propósito voluntario de vivir en virginidad como una iniciativa personal que no era público sino más bien privado.

Sin embargo, el hecho de conocer la existencia de vírgenes y ascetas en las primeras comunidades y de que si el compromiso privado de la virginidad era quebrantado fuera sancionado, ya nos hace pensar que la comunidad eclesial conocía y controlaba de alguna manera este compromiso virginal privado.

Es decir, las vírgenes y ascetas no formaban comunidades aparte sino que vivían en sus familias, por eso si abandonaban el compromiso podían casarse, aunque eso se consideraba debilidad, pero no aplicaban penas canónicas.

A partir del siglo IV, hay referencias de ceremonias públicas expresando el propósito de vivir en virginidad.

Es interesante conocer que el inicio de la vida eremítica lo marca la renuncia de los bienes y la retirada al desierto pero no el compromiso de virginidad. Antonio y los primeros que van al desierto no se retiran para cumplir ninguna promesa, sino para ser totalmente del Señor, ese es su objetivo.

Sin embargo, ya en germen aparecen los votos religiosos porque Antonio **obedece** a la Palabra de Dios que ha escuchado y **renuncia por completo a sus bienes** retirándose a la soledad y viviendo en **perfecta continencia**. Este era su estilo de vida y voluntariamente debía perseverar en él.

Y el punto de arranque de la vida monástica fue la voluntad de entrega plena a Dios. El deseo de vivir únicamente para Él fue lo que llevó a los monjes a la renuncia, a la

conversión del corazón y al despojo de las pasiones y a la búsqueda de la pureza total del alma. De modo que, la formulación de los tres votos es más adelante en el siglo XII, cuando se elabora la noción de estado religioso con la obligación de *“vivir en obediencia, sin nada propio y en castidad”*.

San Francisco de Asís en su regla propone: *“vivir en obediencia, en castidad y sin ningún bien que les pertenezca, según la doctrina y las huellas de Nuestro Señor Jesucristo.”*

Sin embargo, no en todas las órdenes religiosas se impuso esta formulación. Los benedictinos mantienen su propia formulación: obediencia, conversión de costumbres y estabilidad. Los dominicos emiten solo el voto de obediencia. El mismo San Ignacio de Loyola, en la primera redacción de las constituciones de la Compañía no insiste en los tres votos sino en la entrada sincera en la vida de la comunidad apostólica.

En 1521, Lutero hace una crítica violenta a los votos, más bien a lo jurídico, para él sólo eran leyes que debían cumplirse y nada más. Además, anunciaba que los votos son contrarios al Evangelio en orden a la libertad de ejercerlos o no, que nos separan del resto de fieles y que van en contra de la ley natural. El extremismo que utilizó para su crítica llevó a muchos a abandonar la vida religiosa. Y en la reforma protestante que hizo no dio cabida a la vida religiosa.

Siguiendo unos pasos más en la historia y contrastando al Protestantismo naciente, el concilio de Trento es el que confirma la validez de los votos para garantizar una vida religiosa fecunda en la Iglesia *“que los religiosos observen fielmente todo lo que pertenece propiamente a la perfección de su profesión religiosa: voto de obediencia, de pobreza y castidad...”*

Y el concilio Vaticano II, conserva los consejos evangélicos como un legado recibido del Señor, dándoles un acento teológico. *“Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, de pobreza y de obediencia, en cuanto fundados en las palabras y ejemplos del Señor... son un don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre.”* LG 43

*“La aspiración de la caridad perfecta por medio de los consejos evangélicos trae su origen de la doctrina y de los ejemplos del Divino Maestro.”* PC 1

Con estas afirmaciones teológicas hay un avance en la comprensión de los votos dentro de la historia de la vida consagrada. Los consejos evangélicos constituyen un estado teológico porque son consejos de Cristo. Son condición de vida, estilo, modo de ser a la manera de Cristo y son una dimensión de la Iglesia y pertenecen a su vida y santidad. (cf. LG44)

El concilio y el código de Derecho canónico prefieren hablar de “estado de perfección”, “estado religioso” o “estado constituido por la profesión de los consejos evangélicos” que de “vida religiosa”, para no acentuar una concreta forma institucionalizada o jurídica de

vivir los consejos evangélicos. En este sentido la vida consagrada no es sólo un hecho de la historia sino un modo de ser cristiano, una condición estable y permanente de vida, como respuesta a la llamada, a la vocación recibida de Dios.

Este corto esbozo de la evolución de los votos y su comprensión en la historia, nos permite quedarnos en lo realmente importante que es la plena donación y entrega al llamado que nos ha hecho el Señor.

### **Los tres dinamismos de la existencia humana**

Profundizando más la comprensión de los votos, vamos a hacer una breve lectura antropológica- bíblica de los votos a la luz del Génesis 1, 28: *“Y los bendijo con estas palabras: ‘sed fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla”*.

En el relato del Génesis, Dios creador bendice al ser humano () con estos tres dinamismos, tres potencialidades que nos realizan e integran como regalándonos condiciones viables para el cosmos, para el planeta y para que se desarrolle la vida. Aquí, la bendición se traduce en un llamado y una tarea para la criatura.

De estos tres dinamismos antropológicos, la psicología ha desprendido en su estudio las tres necesidades básicas de todo ser humano, identificadas y catalogadas de la siguiente manera: necesidad de seguridad, necesidad de amor, necesidad de control. Pero por ahora no nos vamos a detener en lo psicológico y las implicaciones que tiene para la persona si esas necesidades no son satisfechas.

Lo que nos interesa es que estos tres dinamismos corresponden al deseo creador de Dios. Dios nos creó a su imagen y semejanza por lo tanto, con estos tres dinamismos tratamos de plasmar la belleza de Dios, que todo lo hizo bueno.

Veamos algunas características de cada dinamismo, como dimensiones fundamentales de la existencia humana:

1. Ser fecundos: en la traducción original es “dar mucho fruto”. Este es el primer dinamismo. Hace referencia al orden económico. POSEER

Cada una de nosotras somos una tierra santa y bendecida, con dones y talentos que estamos llamadas a fructificar, a producir y luego compartirlos para el crecimiento de la comunidad. Todos tenemos talentos personales, con los que hemos nacido, y otros talentos que vamos descubriendo y desarrollando en la comunión y relación con otros. Los dones que poseemos y que se nos han dado gratuitamente, constituyen nuestra seguridad personal que debemos poner en común.

En las Sagradas Escrituras, la figura del árbol y de los frutos tiene relación con este dinamismo. Si el árbol es sano, fuerte, da buenos frutos y en abundancia y si es débil no da frutos, es estéril, no produce.

En Jeremías 17, 10 se nos dice: *“Yo Yavhé exploro el corazón, pruebo los riñones, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.”* Y en Juan 15: *“el que permanece en mí y yo en él ese da mucho fruto.”*

2. Multiplíquense: este es el segundo dinamismo y hace referencia al orden sexual.  
PLACER

La sexualidad, dentro de la cosmovisión bíblica aparece como una posibilidad de encuentro y de apertura al otro. El ser humano es un ser relacional, no está llamado a vivir solo sino a vivir en diálogo de amor interpersonal. La sexualidad se basa en las relaciones de amor, fraternidad, amistad y ágape. La genitalidad es una mínima parte de la sexualidad y que está presente en todo ser humano y tiene como objetivo la procreación. Este dinamismo es querido por Dios.

En Eclesiástico 33, 15 se nos dice: *“Observa, pues, todas las obras del Altísimo, de dos en dos, una frente a otra.”* Es decir, el Señor creó parejas para propiciar la multiplicación querida por Dios. Es un don. La mujer y el hombre han sido creados para estar uno frente al otro, en lo más profundo de sus diferencias biológicas, psicológicas, físicas y espirituales y al mismo tiempo, en el gran llamado a la unidad entre ellos, para conservar la extensión de la raza humana.

Sin embargo, nosotras hemos decidido responder al llamado del Señor y ponernos frente a frente con Él. Nuestra opción es exigente. Aquí radica la fecundidad espiritual que nos permite hacer nacer a Cristo en todos. San Pablo nos dice: *“pero llevamos este tesoro en recipientes de barro para que aparezca que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no de nosotros.”* 2 Cor 4, 7

Es decir, como seres humanos que somos llevamos en nuestro cuerpo (en nuestro barro) la marca de este dinamismo, pero como llamadas por el Señor a este estado de vida, llevamos este tesoro como un misterio de Dios. Es su obra y tiene sentido porque es por el Reino.

3. Llenad la tierra y sométanla: es el tercer dinamismo y hace referencia al orden político. PODER

Es el ejercicio de nuestra libertad al servicio de la responsabilidad para luchar por la dignidad humana y la dignidad de la comunidad planetaria, del cosmos en vista del bien común. No tiene nada que ver con ideas de ejercer el control, de tener el poder y destruir la tierra, la creación. Este dinamismo nos hace tomar conciencia de nuestro papel como seres creados por Dios. Él nos puso para que protejamos su creación con responsabilidad y seamos como los administradores de los bienes creados para que la vida se prolongue. Es

simplemente un servicio dialogante con otros. Y cuando hablamos de creación, nos incluimos los seres humanos.

En conclusión, estos dinamismos fundamentales de la existencia humana, nos hace ver con claridad el proyecto de Dios creador. Un proyecto que unifica y que humaniza. Es un proyecto de armonía basado en el Amor. Este proyecto es un camino de humanización y unificación de la persona humana y corresponde al deseo de Dios que seamos uno “a su imagen y semejanza”.

## Reflexión

---

- ✦ Según esta lectura antropológica de los votos ¿Qué dinamismo influye más en ti?
- ✦ Relaciona estos dinamismos con los votos de pobreza, castidad y obediencia. ¿Cuál es su invitación para ti?

## Los Votos, camino de humanización

Los tres consejos evangélicos, son la expresión de totalidad de la persona humana, la totalidad de la vida de Cristo y la totalidad de las exigencias del Reino. Hablar de esta tríada de castidad, pobreza y obediencia es una manera de expresar todo lo que la persona humana es en sí misma. Ya lo hemos visto en los dinamismos fundamentales de la existencia humana. Porque toda persona tiene la capacidad de amar y ser amada; tiene la capacidad de programar en libertad responsable la propia vida; y tiene la capacidad y deseo de poseer y de usar los bienes de este mundo.

Por lo tanto, decir castidad, pobreza y obediencia es abarcar a la persona en la totalidad de su ser y de su quehacer. “Los votos son también, en concreto, tres maneras de comprometerse a vivir como Cristo vivió en sectores que abarcan toda la existencia: posesiones, afectos y autonomía.” Elementos esenciales N° 15

Y nuestras constituciones dicen: “Dios el único consagrante, nos pide continuamente una respuesta de amor a su amor infinito. Mediante el don del Espíritu **consagramos todo**”

nuestro ser a Dios por la profesión de los consejos evangélicos. Estos votos, recibidos por la Iglesia, son nuestra palabra dada a Dios y aceptada por él... La profesión de los consejos evangélicos nos une más íntimamente a Cristo y a la Iglesia.” # 10

El seguimiento a Jesús, a través de los consejos evangélicos es sólo una respuesta de amor al amor de Dios. Si nosotros amamos, es porque “Él nos amó primero.” (Jn. 4, 10. 19) Y esta respuesta de amor se manifiesta en los consejos evangélicos que unidos son un don, un carisma del Espíritu, mediante el cual somos consagradas enteramente al Señor. Por lo tanto, no son realidades que hay que vivirlas de forma separada. El camino es la unificación interior y exterior de los consejos evangélicos en nuestra vida consagrada. No es que hoy soy obediente, mañana seré pobre y más tarde casta. Los tres consejos tienen una relación integradora e integrante que marca nuestra vida y testimonio.

Para el mundo y la sociedad la pobreza es una maldición; la castidad, locura e insensatez y la obediencia, infantilismo. En cambio para nosotras es un camino de libertad y es un camino pascual, hay que pasar la pasión, muerte y resurrección.

Es un camino de ascesis (del griego askésis= ejercicio progresivo) que nos lleva en la práctica cotidiana a la unificación interior de lo que pensamos, sentimos y actuamos. Ascesis porque se necesita práctica constante y permanente que nos permite quitar y despojarnos de las actitudes que no nos dejan ser libres en el seguimiento a Jesús.

De esta manera, la vivencia de la pobreza nos invita a un compartir solidario y no a acumular cosas, información, títulos para sentirnos seguras. La castidad nos lleva a ejercitar un amor oblativo con relaciones afectivas maduras sin exclusivismos, sin buscar ni necesitar amores y reconocimientos. Y la obediencia implica un servicio dialogante y no ejercer el control sobre los demás y usar el poder para dominar.

“Nuestro compromiso con el evangelio está en contradicción con aquellos antivalores de la sociedad que lesionan la dignidad humana. Nuestra consagración debe cuestionar estos antivalores y proclamar el lugar que Cristo ocupa en nuestras vidas.” Const. # 12

Y la invitación es que “nuestro compromiso con el evangelio está en contradicción”. Vivir los consejos evangélicos es ya una contradicción para los antivalores de la sociedad. Esto no quiere decir que una vez consagradas vamos a dejar de experimentar en nuestra vida los deseos de POSEER, PLACER Y PODER, como la experimenta la sociedad. En realidad, están allí, presentes porque son parte de nuestra existencia humana pero son nuestras actitudes malsanas, las que hemos aprendido en nuestra historia personal, las que nos hacen la guerra en la vida diaria de nuestra consagración.

El compromiso es a ser, desde nuestro ser de consagradas, una terapia espiritual y testificar que es posible vivir a la manera de Jesús. *“La vida consagrada crece en progresiva maduración para convertirse en anuncio de un modo de vivir alternativo al del mundo y al*



*de la cultura dominante. Con su estilo de vida y la búsqueda del absoluto, casi insinúa una terapia espiritual para los males de nuestro tiempo.”<sup>4</sup>*

Estamos en el tiempo de la búsqueda de alternativas nuevas para mejorar la calidad de vida en todo ámbito. Pues aprovechemos estas circunstancias para que nuestra vida también sea una alternativa para los demás y será “alternativa” si el centro de nuestra consagración es la Persona de Jesucristo, si hemos reproducido en nosotras sus mismos pensamientos, sentimientos y actitudes. Y si estamos enamoradas de Cristo, fascinadas y seducidas por Él seremos como la mujer que rompió el frasco de su perfume para ungir a Jesús. (Jn. 12, 1- 3) ¿Qué frasco interior debemos romper para que el perfume se derrame y su fragancia se expanda?

## Reflexión

---

Renuncia a lo que se ama Lucas 14, 25- 27; Las Bienaventuranzas Mateo 5, 1 y ss; Renuncia a los bienes Lucas 14, 28; Óbolo de la viuda Lucas 21, 1- 4.

Anexo:

Fragmento del libro “Autoridad en la vida consagrada” de Severino María Alonso:

“¿Porqué, pues un gran número de religiosos y religiosas no se sienten realizados en su dimensión humana y, por lo tanto, realmente felices? La respuesta es insoslayable. Por falta de verdadera autenticidad. Porque nos hemos apartado ostensiblemente- no sólo en nuestro comportamiento personal, sino también en la misma comprensión y en la estructuración de la vida consagrada- del modelo original, que es Jesucristo en su modo histórico de vivir para Dios y para los hombres, en libertad absoluta y en donación total de amor. Y hemos seguido en la práctica, otros modelos.

Con demasiada frecuencia, por desgracia, nos hemos perdido en multitud de cosas pequeñas, en elementos secundarios, en costumbres y en leyes a la que nos hemos aferrado idolátricamente. Hemos pretendido encerrar en nuestras reglamentaciones todo el ideal y la utopía de la vida consagrada, e incluso, toda la voluntad de Dios. Nos hemos olvidado del Sermón de la montaña y, en definitiva, de la Persona de Jesús y de sus actitudes vitales.

Por haber centrado la atención casi obsesivamente en los llamados ‘consejos evangélicos’, desvinculándolos, de hecho, de la Persona viva de Jesús y de las dimensiones esenciales de su vida- de su proexistencia- y, entendiéndolos como simples ejercicios ascéticos de perfección, la vida consagrada perdió, en gran medida, su identidad cristológica. La séquela christi- el seguimiento radical de Jesucristo, propuesto en el evangelio- dejó de ser la

---

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, “Caminar desde Cristo”, N° 6

categoría fundamental para entender este género de vida. Todos los males y desviaciones ulteriores provienen de esta primera desviación.

Por eso, hemos sustituido, muchas veces, el proyecto original de vida de Cristo por nuestras tradiciones. Hasta nos ha envuelto mortecinamente el sudario de nuestras costumbres. Con frecuencia, por ejemplo, hemos valorado la clausura, más que la contemplación; el silencio y la austeridad, más que el amor fraterno; la observancia regular, más que la fidelidad; la ciega sumisión, más que la obediencia responsable; la economía, más que la verdadera pobreza; la simple continencia, más que la auténtica virginidad; la uniformidad, más que la unidad; el estar juntos, más que el vivir en comunión. ¿Nos sorprende aún que una vida así no sea capaz de suscitar entusiasmo ni de ejercer especial atracción? ”

## **CASTIDAD CONSAGRADA: AMOR OBLATIVO**

*“La castidad consagrada nos libera para darnos a los demás a través de relaciones imbuidas de la ternura de Cristo.” Const. 17*

La castidad consagrada nos orienta a la libertad de amar a todos con el estilo de Jesús.

Jesús no tenía exclusividades, asistía a los banquetes de fiesta con los ricos (Lc 19, 1- 10), entraba en diálogo con los que tienen el poder religioso (Nicodemo Jn. 3), con mujeres extranjeras (Jn 4, 1; Mc. 7, 24- 30), curaba a los enfermos, los tocaba (Mc. 8, 22- 26; Mc 6, 56) y se dejaba tocar, especialmente de los más pobres, los pecadores y de las mujeres aunque incurría en impureza según la ley judía.

Veamos un ejemplo: La mujer con el flujo de sangre (Marcos 5, 25- 34). Esta mujer tenía 12 años que sufría con una enfermedad, incluso había gastado todos sus bienes, ya no tenía nada y en esa extrema necesidad de carencia, no solo material sino también afectiva, decide buscar a Jesús porque había escuchado acerca de él.

Entonces llega a donde estaba Jesús, pero como a escondidas para que la nadie la viese, va por detrás. Se acerca por detrás por temor a la ley judía que prohibía a mujeres con flujo hablar, acercarse y tocar a un hombre; ella recibía un castigo y el hombre permanecía impuro todo el día.

Pero esta era una mujer a quien le habían negado su dignidad, no quería ir de frente por la ley, pero decide tocar a Jesús y quedarse en el anonimato porque ya no le importaba nada. Su deseo de sanarse es más fuerte y la impulsa a tocar a Jesús, aunque sea sólo su manto. Dice el texto bíblico que inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana.

Al instante Jesús se da vuelta, reacciona y regresa a ver para buscar entre la multitud a la que se había atrevido a tocarlo. Jesús como humano siente en su cuerpo el tacto de una mujer que lo estremece, que saca lo mejor de Él, parece que el evangelista prefiere no meterse en camisa de once varas y dora el momento con un adorno espiritual “se dio cuenta que una fuerza había salido de él”, pero aquí estamos ante un Jesús profundamente humano y una mujer que lo toca sin importarle lo que diga la gente.

Jesús pregunta ¿quién me ha tocado? Y los discípulos le dicen, pero Maestro no seas ingenuo, qué pregunta que haces “estás viendo que la gente te oprime y preguntas: ¿quién me ha tocado?” pero Jesús seguía mirando alrededor para descubrir a la que lo había hecho. Entonces- dice el texto- la mujer se acercó atemorizada y temblorosa, ante la mirada de Jesús, se postró ante él y le contó toda la verdad, su verdad más íntima, más profunda. La mujer sintiéndose descubierta no tiene escapatoria y le cuenta su propia historia de sufrimiento, la historia que nunca había contado a nadie, su verdad. **¿Cuál es mi verdad más profunda? ¿Quién soy en lo más profundo de mi yo frente al Señor?**

Él le dijo, tu fe te ha salvado, vete en paz y quedas curada de tu enfermedad. Aquí la sanación no es iniciativa de Jesús es de la mujer, es ella quien lo busca y empieza su historia de liberación. La mujer arranca de Jesús la sanación que necesitaba dejándolo impuro porque Jesús era judío y se sabía la ley pero Él es libre frente a la ley y una vez que conoce la verdad más profunda de la que lo tocó, decide ponerse de parte de ella.

En los evangelios, son los pobres lo que sacan lo mejor de Jesús: su compasión, la sanación, la misericordia, el amor y la escucha. Ellos son los que mueven la afectividad de Jesús, pero él con una libertad asombrosa no se deja aprisionar. Es verdad los pobres son su preferencia, pero la liberación es para todos.

El amor es una decisión de todos los días. Vivir en castidad presupone una madurez afectiva.

La madurez afectiva comporta el logro de:

- ◆ Equilibrio emocional: que tiene que ver con las motivaciones y sentimientos de la persona. Conocer las motivaciones internas que me invaden frente a la decisión de entregar la vida, ser honestas con nosotras mismas. Es verdad que las motivaciones de inicio se han tenido que purificar a lo largo de la formación y las siguientes motivaciones se purificarán durante la vida.  
Nombrar los sentimientos, acoger los sentimientos y permitirles que se manifiesten sin reprimirlos.
- ◆ La integración de la sexualidad: es decir manejar la sexualidad positivamente en las relaciones fraternas y de amistad. Por otro lado, no podemos esconder y reprimir las pulsiones que sentimos, eso es parte de nuestra naturaleza humana, ni tampoco podemos esconder el deseo que tenemos de amar y sentirnos amadas, sino vivir esa experiencia plenamente y orientarla hacia Cristo. Pensar ¿a quién he consagrado mi vida? ¿quién está en mi casa? ¿quién es mi tesoro?
- ◆ Una maduración en lo relacional: que se manifiesta en la capacidad de relacionarse con los demás, en apertura, creatividad, libertad, fidelidad, confianza mutua, estima recíproca y en la capacidad de manifestar los sentimientos a otros.

Esta madurez afectiva nos permite relacionarnos de una manera libre con personas del mismo sexo o del otro sexo, de propiciar la amistad, los coloquios, las confidencias entre hermanas en la comunidad y en otros ámbitos. No tener miedo a la amistad, porque la castidad vivida en libertad y sin prejuicios nos permite tener relaciones íntimas y fraternas con varones y mujeres.

Si estamos en nuestro punto de equilibrio afectivo las relaciones serán mucho más abiertas, sin temores, ni apegos. En este sentido es importante conocerme a mí misma.

Aprender a guardar mi distancia con las otras personas. Guardar una distancia equilibrada significa madurez porque no estamos poniendo límite al amor sino a un mero contacto externo. Es una distancia interior y exterior, apropiada en todas las situaciones. De las distancias cortas puede darse el enamoramiento. Y no debemos escandalizarnos cuando suceda sino buscar ayuda.

El amor es hermoso y enamorarse es profundamente humano, no es pecado, es algo querido por Dios, así no creó con la capacidad de amar y ser amadas. Sin embargo, no es una elección adecuada a la opción de vida que llevamos. Porque el amor es decisión no es imposición.

Este es un dinamismo a manejar con la cabeza, el corazón y las entrañas. Todo nuestro ser se pone en juego con la afectividad. De lo que se trata es vivir equilibradamente con las tres partes de nuestra identidad. Es fundamental conocerse a sí misma.

La vivencia de la castidad nos propone amar con un corazón indiviso y universal. De esta manera, evitamos las “preferencias” que se pueden dar en el ámbito comunitario,

los exclusivismos para amar a las hermanas tal como son y acogerlas como un don porque hemos sido convocadas y llamadas con otras a vivir en comunidad.

Por otra parte, la comunidad es el lugar privilegiado para vivir la castidad consagrada al servicio del Reino y ayuda a las hermanas a aceptar la soledad inherente a nuestro modo de vida. *“Una comunidad que se distinga por el amor fraterno, la cordialidad y el interés mutuo, es una poderosa ayuda para la castidad.”* Const. 18

*“En estos años las comunidades y los diversos tipos de fraternidades de los consagrados se entienden más como lugar de comunión, donde las relaciones aparecen menos formales y donde se facilitan la acogida y la mutua comprensión. Se descubre también el valor divino y humano de estar juntos gratuitamente, como discípulos y discípulas en torno a Cristo Maestro, en amistad, compartiendo los momentos de distensión y esparcimiento.”*<sup>5</sup>

La comunidad debe ser el lugar para compartir la experiencia personal de Dios, donde se comparten los sufrimientos, los momentos de dolor y alegría, los gozos y fracasos de la misión. Es en el seno de la comunidad donde desahogamos todo lo que llevamos dentro en el ejercicio del amor y de la misión.

Por eso es muy importante, que a la luz de la Palabra de Dios, podamos compartir con las hermanas de la comunidad en niveles más profundos para que pueda darse la confianza y la confidencialidad.

Y cuando a veces se rompe la armonía, si hay el clima de confianza y perdón, las relaciones se estrechan mucho más, se unen cada vez. Porque “sufrir a causa del amor y convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad” Benedicto XVI

Según nuestras Constituciones # 15- 19, somos llamadas a vivir la castidad desde unas características concretas que no todas las comunidades religiosas las tienen dentro de su vivencia con la fuerza que la tenemos nosotras en la Congregación:

- ✚ Nos comprometemos a la castidad religiosa, en una vida de celibato. Es decir, en una vida de amor universal, de ser signo de comunión y de construcción del Reino.
- ✚ El fundamento es el amor de Jesús por nosotras y en nuestro continuo crecimiento y experiencia de Él.
- ✚ La intimidad con Jesús debe ser alimentada con una intensa vida Eucarística.
- ✚ Nuestras relaciones deben estar imbuidas de la ternura de Cristo. Que las personas con quienes nos relacionemos lleguen a conocer el amor misericordioso de Dios.

---

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, “Caminar desde Cristo”, N° 29

- ✚ Ser conscientes de nuestra fragilidad y aceptemos la soledad inherente a nuestro voto.
- ✚ Un profundo acento en la libertad interior: la reconciliación con nosotras mismas.
- ✚ Que la comunidad se distinga por el amor fraterno, la cordialidad y el interés mutuo.
- ✚ Con la humildad, la fortaleza y la renuncia intensificamos la pureza de corazón.
- ✚ Perseverar en la oración con María para contemplar el misterio de la Cruz y aprender el amor.

Y por último, nunca debemos olvidar que somos personas humanas que estamos respondiendo, día a día, a un proyecto que es divino. Entre más encarnadas y más humanas, más capacidad tendremos de comprender el misterio de Dios que se hizo pequeño y se encarnó para salvarnos.

“El hecho que consideremos que <<nuestra vocación es para los otros>> y que ello implique una actitud de <<oblación>> no debiera significar el olvido del yo, en cuanto a necesidades se refiere (caso del descanso, alimentación, sueño). El olvido del yo acarrearía lamentables reivindicaciones a nivel humano, psicológico, moral y espiritual. La oblación y dedicación a los otros pasa por el equilibrio del yo.”<sup>66</sup>

Por eso para vivir una castidad sana es bueno conocer nuestro presupuesto de energías:

1. Comer normalmente sin exageraciones.
2. Hacer ejercicios, liberar energías con el ejercicio físico.
3. Descansar lo necesario porque cuando nuestro cuerpo está cansado vienen las pulsiones. Dialogar con el cuerpo, estar presentes con el cuerpo y comprender todas las manifestaciones que tiene nuestro cuerpo, darle importancia a lo que sentimos y experimentamos sin miedos ni temores.
4. Orar: así como nuestro cuerpo necesita el descanso físico, también nuestro interior necesita del reposo y del silencio. Ya que nuestra vida nos impulsa a un proceso de purificación interior. No dejar la oración por ningún motivo.
5. Buscar ayuda o acompañamiento de una persona.

## Reflexión

---

Textos bíblicos: la mujer del perfume Lucas 7, 36- 50; la samaritana (Jn. 4); Las preguntas sobre el amor (Jn. 21, 15- 17); Búsqueda del amor (Jn. 20, 1- 18) ; Jn. 15, 11- 17; 1 Cor 12, 31- 13, 1- 13; Constituciones 15- 19

---

<sup>66</sup> Diccionario Teológico de la Vida consagrada.

- ✦ ¿Cuál es el termómetro de mi amor al Señor y a mis hermanas/ os?
- ✦ ¿Cómo experimento mi madurez en relación a mi afectividad? ¿qué conozco de mí en este punto?
- ✦ ¿Cómo es mi presupuesto de mis energías? ¿Y cómo canalizo mis deseos más profundos, mis necesidades físicas, espirituales?
- ✦ ¿Cómo quiero vivir mi celibato en mi vida consagrada?

### **POBREZA COMPARTIDA Y SOLIDARIA**

*“Por la pobreza evangélica seguimos a Cristo que se hizo pobre por nosotras. Este don nos permite unirnos a Él en su confianza filial al Padre, reconociendo nuestra entera dependencia de la providencia amorosa de Dios. Deseando participar de la pobreza de Jesús, aceptamos de corazón todo lo que viene del Padre.” Const. 20*

Como seres humanos que somos no buscamos vivir en miseria, a nadie le gusta la indigencia material. Al contrario, toda situación de pobreza, indigencia y opresión, nos revuelve las entrañas y nos hace luchar para ayudar a los otros en su necesidad material. Algo dentro nos mueve cuando vemos que alguien pasa necesidad, no queremos que sufran la carencia. Y si lo sentimos en carne propia es más angustiante, porque forma parte de nuestra realidad humana, somos seres carentes por naturaleza.

Necesitamos del aire para respirar, necesitamos del agua, necesitamos de un techo donde cobijarnos, necesitamos de la comida, de los vestidos y así podríamos enumerar muchas cosas que necesitamos. Somos carentes desde que nacemos y esa carencia es la que nos empuja a poseer, a calmar esa carencia ontológica. Entonces el origen de ser pobre, es ser carente de algo.

En la Sagrada Escritura, no se nos da un plan para acabar con la pobreza o con la carencia y Jesús mismo en el evangelio dice “a los pobres siempre los tendrán con ustedes pero a mí no.” Jn 12, 8 Jesús no vino a acabar con la pobreza en el mundo ¿cómo? ¡sí comenzando

con Él mismo se hizo pobre!, si “participó de nuestra condición humana y se hizo igual a nosotros” (Filp 2, 7) si se hizo carente!

En la sociedad contemporánea de Jesús, la realidad era catastrófica, porque los judíos estaban bajo el impero romano. Además, de las 613 leyes judías existían las leyes romanas y los tributos debidos al emperador. Era una coyuntura compleja la que vivían los judíos en tiempos de Jesús. Así que todo el mundo quería ser liberado de esa opresión. Estaban en espera de que surgiera un líder, el mesías y los liberara, estaban cansados.

Lo que hizo Jesús cambia los planes mesiánicos del pueblo. Los judíos no entendieron nunca la Buena Nueva del Reino. Jesús a lo que vino fue a proclamar la liberación a los pobres, a proclamar la Buena Nueva pero desde otra perspectiva, desde la perspectiva de los pobres y de los pequeños; desde la perspectiva del amor y de la sanación. Toda su vida pública se la pasó anunciando el amor, de que el Padre ama a sus hijos y curando a la gente. Fue un curandero a carta cabal. Y junto a los pobres siempre.

Jesús con su actitud lo que hace es regalarnos otra forma de ser pobre cuando anuncia en las Bienaventuranzas “Felices los pobres de corazón porque el Reino de los cielos les pertenece.” Mt. 5, 3

La pobreza toma un sentido existencial, es decir, no pone el énfasis en la pobreza como mala ni buena, como si carecer de algo fuera bueno o malo, sino más bien qué significa “carecer de algo” para quien vive en pobreza y que efectos producen en esa persona.

Para quien ha elegido la pobreza consagrada y siente el llamado interior a vivirlo como lo viven los pobres que duermen debajo del puente significará construir Reino y será feliz porque se realizará en su vocación no teniendo nada. La ha elegido voluntariamente.

En la sociedad, para una mujer que por “no tener” para dar de comer a sus hijos se entrega a la prostitución, significará una destrucción de su persona y de su dignidad. Para un niño que es obligado a pedir limosna por su madre y él porque le da vergüenza no va sino que vende su único juguete y su madre lo castiga. Para él significará destrucción de su persona porque se siente obligado a hacer lo que le da vergüenza y por otro lado, se ve obligado a vender lo único que posee.

No es tanto la carencia como tal sino los efectos que produce en los pobres, efectos que destruyen su dignidad como personas. A los pobres les aqueja la pobreza en ese sentido, en los efectos que producen en ellos.<sup>77</sup>

Para los pobres no tener bienes materiales les da una forma de mirar el mundo, una visión que se expresa en valores o antivalores. En esta perspectiva, la carencia se vuelve tarea, sin que deje ser negativo para un pobre no tener nada, se convierte en trabajo en fuerza de

---

<sup>77</sup> Cf. P. Federico Carasquilla, “Escuchemos a los pobres”, 2000



voluntad y puede transformar las consecuencias negativas de la pobreza en positivas desde los valores.

El pobre tiene que liberarse pero con ayuda de otros. Entonces en esta visión, no se pone acento en lo económico y lo material, porque el pobre dejaría de serlo si se vuelve rico, el problema está en que “no tener” acarrea otras situaciones que le restan dignidad a la persona y teniendo conciencia de ello, comienza un camino de liberación.

*“El común de las personas consideran al pobre como aquel que no tiene nada (comida, casa, vestido, trabajo, cultura). Los que poseen bienes materiales, se dice, tiene que ayudarles a liberarse de su pobreza. Esta estrategia va cargada de buena voluntad y de recta intención; está en la base de todo asistencialismo y paternalismo históricos, pero no es eficiente ni suficiente. No libera al pobre, ya que lo mantiene en un estado de dependencia; peor aún, tampoco valora el potencial liberador del pobre. Pobre no es el que no tiene nada, porque tiene cultura, tiene capacidad de trabajo, de colaboración, de organización y de lucha. Solamente cuando el pobre confía en su potencial y opta por otro pobre, se crean las verdaderas condiciones para una auténtica liberación. El pobre se transforma en sujeto responsable de su propia liberación; se convierte en un ser libre capaz de autodeterminarse para la solidaridad con el otro distinto de él.”<sup>8</sup>*

Con esta visión, la misión con los pobres cambia totalmente porque es compartir con ellos, no poniendo el acento en un mero asistencialismo sino en descubrirles una nueva forma de ser personas, de que ellos descubran su dignidad y valorarlos desde allí.

Para nosotras la pobreza consagrada tiene un sentido de comunión y de solidaridad, no de destrucción de la dignidad. Yo elijo vivir en pobreza, me desprendo de todo para vivir más ligera de equipaje y ejercer la misión de reconciliación.

*“El voto de pobreza, amadas hijas, nació junto con la santa Iglesia. Los primeros cristianos vendían sus bienes y entregaban su importe a los apóstoles quienes lo ponían todo en común. Eran los tiempos del primitivo fervor y es también una imagen de lo que hacemos en la vida religiosa, en la que cada cual entrega lo que Dios le dio...Él desea que otras almas participen de la abundancia de bienes con que os ha enriquecido y de las gracias que os otorga de continuo.” Conferencias 52 y 2*

Santa María Eufrasia es muy clara y resume todo el voto de pobreza cuando dice “cada cual entrega lo que Dios le dio”. Ella entendió la pobreza como un desprendimiento total interior que se manifiesta y expresa al exterior en la puesta en común en beneficio de los demás. Y se refiere a los dones que los creemos propios y que hemos recibido. Están esas dos formas: es pobreza interior porque es un llamado al desprendimiento desde el corazón y es exterior porque “poner en común” es ya una acción concreta, que se nota y se ve.

---

<sup>8</sup> Leonardo Boff, Revista Concilium, 835

Y en esta dinámica del desprendimiento se nos llama a vivir la gratuidad “gratis lo han recibido denlo gratis.” En la vida comunitaria y en la misión, la pobreza se vive con un sentido de gratuidad. Me entrego y me desgasto por otros, yo misma y todos mis dones, de una manera gratuita.

*“Nos comprometemos por voto a una vida de pobreza voluntaria, renunciando al derecho de usar y disponer de los bienes materiales sin la autorización correspondiente.” “El dinero que ganamos, las pensiones y todos los donativos, pertenecen a la comunidad, la cual provee nuestras necesidades.” Const. 21*

Con la pobreza, en nuestra Congregación renunciamos a todo y todo lo que llega a nuestras manos por el trabajo es de la comunidad.

*“Trabajamos para nuestra subsistencia, testimoniando así la dignidad del trabajo humano.” Const. 22*

Nuestro trabajo es un signo visible de pobreza y de solidaridad con quienes tienen que trabajar para llevar el pan a sus mesas. Los pobres trabajan duro y en lo que sean, para ellos el trabajito que les caiga es pura bendición. ¿Podemos decir nosotras lo mismo?

El modo de pobreza que nos pide nuestra consagración en el Buen Pastor es también llevar una vida sencilla y usar responsablemente los recursos de la tierra. Usar adecuadamente los bienes en función de la misión.

Vivir en sencillez, con un estilo sobrio, con una austeridad que me permite vivir en libertad. Quien no tiene muchas riquezas no puede ni dormir tranquilo porque piensa que le van a robar. ¿Verdad? En cambio, nosotras, por la pobreza evangélica, decidimos entregarlo todo y compartirlo con los demás, ponerlo todo en común y vivir en la libertad del desprendimiento en la aceptación gozosa de las inseguridades y carencias que podamos experimentar.

## Reflexión

---

Textos: Constituciones 20- 23; Eclesiástico 9, 13- 16; Filp. 2; El joven rico 10, 17- 31; Hechos 5, 1- 11

- ✚ ¿Qué me está pidiendo el Señor por el voto de pobreza?
- ✚ ¿Qué desprendimientos tengo que hacer?
- ✚ ¿Cómo puedo concretizar el desprendimiento interior al que estoy llamada por la pobreza?

## **OBEDIENCIA CONSAGRADA: Servicio dialogante y escucha obediencial**

*“En espíritu de fe, mediante una obediencia responsable, nos esforzamos en abandonarnos a Dios quien nos ama. Compartiendo en una experiencia común de fe la misión del Buen Pastor, buscamos la voluntad de Dios en comunidad.” Const. 25*

Desde el significado del mismo término, la obediencia es una ESCUCHA constante al Señor que *“habla a nuestro corazón a través de la Sagrada Escritura, de las necesidades de su pueblo, de los acontecimientos y circunstancias de la vida”*. Const. 25

En hebreo, el término para traducir la palabra obediencia es **“sâma”** que significa **escuchar**. Y en español obediencia viene de **obedire** que se deriva de audire, que significa también **oír y escuchar**.

*“Cada mañana me despierta el oído para que escuche como un discípulo. El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás.” Is. 50, 4- 5*

**Escuchar** para los hebreos tiene un significado más profundo, no es sólo la acción de oír sino que va junto a la acción de hacer. Y podemos entender que el lenguaje bíblico ESCUCHAR significa OIR Y HACER, OIR Y PRACTICAR, OIR Y TESTIMONIAR.

En el Antiguo Testamento es muy común ver al pueblo de Israel, como el pueblo que no escucha a su Dios, un pueblo desobediente, que no escucha ni hace: *“Escucha, pueblo mío, que te amonesto, ojalá me escucharas! No tendrás un dios extraño ni adorarás a un dios*

*extranjero. Yo soy el Señor, Dios tuyo que te saqué del país de Egipto. Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer. ¡Ojala me escuchase mi pueblo y anduviera Israel por mis caminos.” Salmo 81, 9- 12. 14*

La obediencia es más apreciada que los sacrificios para Yavhé: “*Samuel contestó: ¿Quiere el Señor sacrificios y holocaustos o quiere que obedezcan su voz? La obediencia vale más que el sacrificio; la docilidad más que la grasa de carneros.*” 1 Sam 15, 22

La razón fundamental de la obediencia en la Biblia es que la criatura se encuentra ante su Dios que es bueno. Así lo proclaman los salmos, Dios es bueno y sus mandamientos son para que su criatura tenga vida.

“*Enséñame a cumplir tu voluntad, porque tú eres mi Dios.*” Sal 143 allá se dirige la obediencia bíblica a cumplir la **voluntad de Dios**.

Y en el Nuevo Testamento, la obediencia se relaciona con la fe. La fe es una aceptación confiada y obediente de la acción salvadora de Dios. (Rom. 1, 5; 16, 26; Hech 6, 7)

San Pablo propone como ejemplo de obediencia en la fe a Abraham (Heb 11, 8) que obedece a Yavhé en todo por la promesa, por la fe en una promesa.

Entonces si en el Antiguo Testamento, en orden a la obediencia del pueblo, se proclama que Yavhé es bueno y es Dios; en el Nuevo Testamento, se proclama la acción escatológica de Dios, es decir, el cumplimiento de las promesas en Jesús.

Por eso la falta de fe de los discípulos les incapacita para la obediencia, para captar los valores del Reino y Jesús los reprende a causa de su poca fe. (Mt. 17, 20; Mc. 16, 11; Jn. 20, 24- 31) La fe es condición para quien quiere seguir a Jesús.

Después del discurso del Pan de vida en el evangelio de Juan 6, 60 y siguientes, encontramos a los discípulos escandalizados por lo que han escuchado de labios de Jesús. Para ellos es un discurso formativo difícil de “escuchar”, es decir de obedecer (oír y hacer; oír y practicar) y murmuraban, no comprenden la Palabra del Señor, pero no se atreven tampoco a preguntar a Jesús ni a dialogar con Él, sino que murmuran entre ellos: “Este discurso es bien duro: ¿quién podrá escucharlo (obedecerlo)?” Y Jesús **conociendo por dentro que los discípulos murmuraban** les responde: “*¿Eso los escandaliza? ¿Qué será cuando vean al Hijo del Hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es el que da vida, la carne no vale nada. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida. Pero hay algunos de ustedes que no creen. Desde el comienzo sabía Jesús quiénes no creían y quién lo iba a traicionar. Y añadió: Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí si mi Padre no se lo concede.*” Jn. 6. 61- 65

Jesús les reprocha su incredulidad. Para Jesús la obediencia es un don del Padre, escuchar la Palabra es un don que sólo el Padre concede. Entonces, Jesús se cerciora que el

discipulado es un don y no es para todos. *“Muchos son los llamados, pocos los escogidos”* *“Nadie puede venir a mí si mi Padre no se lo concede.”* Para ser discípulo hay un requisito que es la docilidad, dejarse formar por el Maestro y esta docilidad viene junto a la capacidad de escuchar y obedecer.

Y sigue el texto evangélico con la pregunta de Jesús a los Doce, a los que había “elegido”, los otros discípulos seguían a Jesús por simpatía, pero no eran los elegidos por Él.

*“¿También ustedes quieren abandonarme? Simón Pedro le contestó: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y reconocemos que tú eres el Consagrado de Dios” v. 67- 69*

Aquí se establece un diálogo con los Doce, si nos damos cuenta con los otros discípulos, Jesús inicia también el diálogo con una pregunta pero no hay respuesta, sólo murmuración. En cambio, la diferencia es grande entre unos y otros, Pedro que es líder de la comunidad de los Doce responde a Jesús en nombre de todos *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna? Y nosotros hemos creído”*. Esta respuesta brota de la certeza de la llamada. Para los Doce, no hay dudas, la elección de Jesús ha sido un hecho, un acontecimiento que ha invadido y marcado sus vidas, que no les ha quedado dudas.

Se establece un diálogo con ellos y Jesús les confirma su elección para que lo recuerden y se les quede grabado en el corazón. *“¿No soy yo, acaso, el que los eligió a ustedes, los Doce? v. 70* aquí, con sus Doce, deja de importar “el discurso que no se entiende”, quizá ni los Doce lo entendieron como tampoco entendían las parábolas. Por otros textos conocemos que Jesús les explica aparte su significado. Pero aquí Jesús pone el énfasis en la elección, sólo los verdaderos discípulos entienden lo que significa “escuchar” la Palabra de Dios, *“son palabras de vida eterna”*.

*“Dichosos más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica.”*

En los Evangelios, Jesús se manifiesta un enamorado de la voluntad del Padre *“mi alimento es hacer la voluntad del Padre que me envió y cumplirla.” Jn. 4, 34 “porque no baje del cielo para hacer mi voluntad sino la voluntad del que me envió.” Jn. 6, 38*

Para Jesús la obediencia al Padre es vital, es un llamado existencial que está unido al amor. *“Si alguien me ama, cumplirá mi palabra, mi Padre lo amará, vendremos a Él y habitaremos en Él. Quien no me ama no cumple mis palabras, y la palabra que ustedes escucharon no es mía, sino del Padre que me envió.” Jn 14, 23- 24*

Jesús es el modelo de una obediencia hasta la Cruz: *“mostrándose en figura humana se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, y una muerte en cruz.” Filp 2, 7- 8*

La obediencia consagrada, al igual que la castidad y la pobreza, es un don de Dios, es un carisma dado a la Iglesia. Y tiene su fundamento teológico en Jesús. Toda la existencia de

Jesús es marcada por la obediencia al Padre, por su amor filial. De esa misma manera, estamos llamadas a vivir la obediencia en la Iglesia, porque nuestra vida consagrada intenta ser *“memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús, como Verbo encarnado, ante el Padre y ante los hermanos.”*<sup>9</sup>

El voto de obediencia, entonces, no puede reducirse únicamente al compromiso de obediencia a los superiores y punto. El voto de obediencia va más allá, es el compromiso público, aceptado por la Iglesia, de acoger y asumir la voluntad de Dios como único criterio de vida y puesta en discernimiento constante mediante muchas mediaciones humanas, entre ellas, por medio de quien ejerce la autoridad en la comunidad.

Esto implica la renuncia a programar la propia vida, para aceptar la voluntad de Dios manifestada en el programa de vida que tiene la Congregación, por medio de las constituciones, a través de las hermanas, de las estructuras adecuadas para la vida consagrada y de las distintas instancias de gobierno.

Pero no nos quedemos solamente en la renuncia de nuestra propia voluntad, que es un plano ascético, sino que la obediencia tiene un sentido teologal porque es adhesión profunda y amorosa a la voluntad de Dios. Este es el verdadero sentido de la obediencia consagrada. La obediencia brota del amor que en la respuesta, se vuelve fidelidad al proyecto divino.

Y la obediencia nos permite vivir en constante diálogo, porque debe ser una obediencia activa y responsable que es vivida en comunidad. En comunidad discernimos la voluntad de Dios que se manifiesta a través de diversas mediaciones. *“Compartiendo en una experiencia común de fe la misión del Buen Pastor, buscamos la voluntad de Dios en comunidad”*. La obediencia nos ayuda a vivir un proyecto común al servicio de la misión y no un proyecto individualista que es un peligro para la obediencia consagrada y para la vida y misión de la comunidad.

Cuando algunas “decisiones personales” se toman sin ningún tipo de consulta ni siquiera de la persona que está ejerciendo el servicio de la autoridad en la comunidad, no se está viviendo la obediencia. Ni tampoco se vive la obediencia cuando sólo comunico “mi decisión” sin entrar en un diálogo fraterno y sincero que implica todo discernimiento.

Tampoco es obediencia cuando deja de ser activa y responsable, porque sólo se queda en una obediencia “ciega y sumisa” sin el ejercicio del proceso de discernimiento que implica la búsqueda de la voluntad de Dios, es decir, dejar a un lado la propia responsabilidad y compromiso de entrar en el diálogo- discernimiento y decisión. Hacer lo estrictamente mandado, sin conciencia de lo moral, y sólo poniendo la responsabilidad en el superior, no es una obediencia activa y responsable.

---

<sup>9</sup> Juan Pablo II, Documento Vida consagrada, N° 22

En la obediencia todos obedecen, quienes tienen el servicio de la autoridad y quienes no tienen la misión de este servicio en sus manos. Por eso la corresponsabilidad es de todos y la búsqueda de la voluntad de Dios es misión de todos, aunque la toma de decisiones pertenezca a la misión misma de quien tiene la autoridad, por su misión de ser “mediación” y de crear comunión en la comunidad. *“Nos esforzamos igualmente por permanecer abiertas, dando a conocer nuestras esperanzas y preocupaciones, en un diálogo confiado con nuestras hermanas y aceptando las decisiones de aquellas a quienes ha sido confiado el servicio del liderazgo.” Const. 24*

Por eso es muy importante que para “tomar la decisión final”, la autoridad, a través de la consulta y el diálogo, tenga en cuenta las iniciativas de las hermanas y sus sugerencias que deben brotar de su experiencia de Dios y de su búsqueda personal de la voluntad de Dios. Aunque la última palabra la tiene la mediación porque a ella la comunidad le ha confiado el servicio de liderar y dinamizar su vida. Es un acto de fe.

Ahora bien, de parte de la autoridad, en la práctica no siempre se da la importancia que tienen los procesos de información y consulta a las hermanas, por eso se toman decisiones que no ayudan al crecimiento de la comunidad.

Y puede pasar que la “decisión tomada” no convenza a algunas hermanas porque parece que no ha sido bien discernida. En ese caso es bueno, examinando todas las razones que se puedan tener para decir que “la decisión no convence”, dirigirse a la persona que tiene autoridad o a otra autoridad superior y manifestarle esas razones.

Si la decisión tomada, aunque no convence todavía, no cambia aún después de haber dialogado y expuesto las razones con las autoridades competentes para eso, lo mejor, ya en un plano de fe, es aceptar esa decisión y obedecer.

No olvidemos que la obediencia es también un diálogo entre dos libertades, dos inteligencias y dos afectividades heridas por el pecado que buscan juntas la voluntad de Dios. La obediencia cuenta también con nuestra fragilidad humana pero es un camino de integración personal y de fraternidad con otros.

Y la obediencia nos pone frente a frente con nuestro propio yo, con el cual siempre busco “mi proyecto”, haciéndome caer en la cuenta que es Su Proyecto en el cual yo no soy la protagonista sino Él. Y la fragilidad de las mediaciones también juega un papel, porque nos remiten al Único que tiene la capacidad de hacernos crecer.<sup>10</sup>

En momentos de frustración, fracaso y dificultades en la obediencia, la oración nos permite poner en orden nuevamente mis criterios, mis sentimientos y todo lo que se ha movido en el interior para orientarlos al Proyecto de Dios. Gracias a la oración podemos percibir la presencia de Dios como protagonista en nuestra historia personal y en la historia de quien

---

<sup>10</sup> Cf. Carlos Gutierrez, “Ejercicio de fidelidad ante la dificultad”, Revista Vida religiosa, 5, 2008

ejerce la autoridad. La oración nos ilumina y nos cambia la mentalidad para ver las cosas como Dios las ve desde “Su Proyecto”.

El sentido de pertenencia nos ayuda vivir una obediencia activa y responsable, dentro de la fraternidad y la misión. Es decir, la obediencia tiene un sentido comunitario, como ya lo hemos visto, pero también un sentido apostólico.

*“Nuestra interdependencia une e integra todos los esfuerzos apostólicos dentro de la misión congregacional. A través de la obediencia, el espíritu nos lleva a entregar la vida al servicio de nuestros hermanos y hermanas.” Const. 27*

Somos enviadas a la misión por las mediaciones que están al servicio de la comunidad y por la comunidad que responde a un proyecto común y Por eso dar cuenta a las mediaciones y a la comunidad es un deber de obediencia fraterna <sup>11</sup> y al mismo tiempo, una prueba de nuestro sentido de pertenencia a la Congregación. Somos corresponsables de la misión, porque la misión pone en juego nuestro celo, creatividad e iniciativas en una dinámica que acompaña a la pobreza, castidad y obediencia: la fidelidad en la entrega de la propia vida al Señor y a los hermanos y hermanas.

Veamos lo que dice Santa María Eufrosia con respecto a la obediencia en sus conferencias 64 (53). Ella había pedido pronunciar el voto de obediencia antes de la profesión:

*“Nuestro voto de obediencia es para la Congregación como la columna de fuego que guiaba a los israelitas en el desierto: avanzaban mientras ella iba delante y en cuanto se detenía, también se detenía su marcha el pueblo de Israel”.*

*“Estoy cierta que gracias a la obediencia he perseverado en mi vocación.” “La obediencia debe ser la virtud favorita de la novicias y su única guía. Si veo defectos en una novicia, pero es obediente, lo espero todo de ella. Temo en cambio que persevere la que no da importancia a la obediencia, aunque esté adornada de grandes cualidades.”*

*“Obedezcan siempre, obedezcan con sencillez, como niños.”*

## Reflexión

---

Conferencias de SME sobre la obediencia. Capítulos 64 y 65

Textos bíblicos citados

- ✚ Mira hacia atrás, a hechos marcados por la obediencia, ¿qué dificultades has encontrado y qué logros?

---

<sup>11</sup> Constituciones, estatuto 27.1



- ✚ En la práctica que tienes de la obediencia, ¿qué aspectos quisieras fortalecer en tu vida?

## RELECTURA DE LA EXPERIENCIA DE DIOS

### La vocación:

*“Así dice el Señor, que te creó, te plasmó ya en el seno... Así dice el Señor, tu redentor, el que te formó desde el seno.” Is. 44, 2, 24*

*“Ahora pues dice el Señor, el que te plasmó desde el seno materno para siervo suyo, para hacer que Jacob vuelva a Él y que Israel se le una. Más yo era glorificado a los ojos del Señor... ¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque éstas llegasen a olvidar, yo no te olvido. Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada.” Is 49, 5. 15- 16*

*“Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía y antes que nacieses, te tenía consagrado.” Jer. 1, 5*

*“Fuiste tú quien del vientre me sacó, a salvo, me tuviste en los pechos de mi madre.” Salmo 22, 10*

*“Desde el lugar de su trono mira a todos los habitantes de la tierra. El que modela el corazón de cada uno y que repara en todas sus acciones.” Salmo 33, 14- 15*

*Salmo 139; Job 10, 8- 12; Ef. 1, 3-6*

### El nombre

*“Ahora, así dice el Señor, tu creador Jacob, tu plasmador Israel. No temas que yo te he rescatado, te he llamado por tu **nombre**. Tú eres mío.” Is. 43, 1*

*“Te daré los tesoros ocultos y las riquezas escondidas, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamó por tu **nombre**. A causa de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre.” Is 45, 3- 4*

*“Oídme, islas, atended pueblos lejanos del Señor, desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi **nombre**.” Is. 49, 1*

*“Verán las naciones tu justicia, todos los reyes tu gloria y te llamarán con un **nombre** nuevo que la boca del Señor declarará.” Is. 62, 2*

*“...cuyos **nombres** están en el libro de la vida.” Fil 4, 3*

*“El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias: al vencedor le daré maná escondido; y le daré también una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita, un **nombre** nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe.” Ap. 2, 17*

“Cada persona nacida en este mundo, representa algo nuevo, algo que no existía antes, algo original y único. Es el deber de cada persona saber apreciar que es única en este mundo por su carácter particular y que no ha habido jamás algún semejante a ella en este mundo, porque si hubiera habido algún semejante a ella, no hubiera la necesidad para ella existir. Cada persona es una criatura nueva y es llamada a cumplir su particularidad en el mundo. La primera tarea es la actualización de sus potencialidad únicas, sin precedentes y jamás repetidas.” Martin Buber: “El camino del hombre”

“Cada persona es una letra o una parte de letra. El libro es escrito en su totalidad cuando no falta ninguna letra. Cada persona tiene la obligación de escribir su letra, escribirse.” M.A. Ouaknin: El libro quemado

A la luz de todas las meditaciones recibidas, luces, contemplaciones de este tiempo de ejercicios espirituales hasta hoy:

### **1. Tomarse el tiempo para hacer una lectura de gratitud: ACOGER Y DAR GRACIAS**

1. Recordar el paso de Dios en mi vida donde me ha manifestado su amor. Desde la más lejana niñez, Dios me habla por los dones, los talentos que me ha dado y por los acontecimientos, los encuentros, las personas. Es un momento de dar gracias.

Dios me llama, me conoce por mi nombre. ¿Cuál es? Buscar que indicios, qué he vislumbrado de mi nombre en estos retiros.

2. Dibujar un árbol sobre una hoja de papel: Poco a poco lo vestiremos. Así podemos ver cuál ha sido nuestro crecimiento hasta hoy, nuestra maduración, nuestras relaciones, bajo la mirada amorosa de Dios, simbolizada por un rayo de luz viniendo de arriba, pero también

de la tierra: Dios es el que nos envuelve en su amor, Dios por quién soy amada, en quién está fundada mi vocación personal.

3. En esta primera etapa de dibujar el árbol, dibujar las raíces: todo lo que nutre mi vida y me hace crecer en profundidad desde la más tierna edad.

## **2. Tomarse el tiempo para hacer una lectura de misericordia: PEDIR PERDÓN**

Rellenar el tronco de mi árbol reflexionando sobre mis heridas, mis límites y las dificultades que tengo en la respuesta a la llamada de Dios. Mirar con misericordia mi parte humana, aquella vasija de barro con la que cuento para llevar mi tesoro.

- Las heridas: un exceso de amor es tanto destructor como una carencia de amor. Identificar mi sensibilidad afectiva, las privaciones, los choques, los miedos, las insatisfacciones, la sensación de abandono, abusos, las relaciones con mi padre y madre, mis hermanos.
- Mirar como manejo mis necesidades básicas de amar, poseer, poder.

Tomarse el tiempo para situarme frente a ellos ¿Hay algo que sanar?

Explorar mis límites personales: dificultades de la comunicación, dependencia, miedo a la soledad, mi historia, temores en la obediencia y en la vida comunitaria, pobreza, etc.

Y en este mismo tiempo rellenar las ramas del árbol con lo positivo de mi vida, las satisfacciones afectivas redimidas, los sufrimientos superados. Identificar los deseos de superarme. Abandonarme en el Señor que me ama tal como soy.

AL FINAL DE CADA TIEMPO, ¿qué texto bíblico quiero elegir para marcar mi experiencia con el Señor en esta siembra que Él ha en mi tierra?

## **EXPERIENCIA DEL DESIERTO**

*"La voy a llevar al desierto, y allí le hablaré al corazón...y allí ella me responderá como en los días de su juventud, como cuando salió de Egipto." Oseas 2,16.18*

*"Él te condujo por el desierto, y en esa tierra seca y sin agua ha hecho brotar para ti un manantial de agua de la roca dura." Dt 8,15*

¿Qué significa entrar en una experiencia de Desierto?

Entrar en una experiencia de Dios en el desierto es: entrar en soledad de comunión, en el silencio del encuentro, en la presencia amorosa de Dios en ti, y la tuya en Él.

El desierto te expone, en desnudez total, ante el misterio de Dios que te envuelve. Nada ni nadie podrá interferir tu encuentro, "lo verás cara a cara, y llevarás su nombre en tu frente" (Ap 22,4). Sé consciente de que el lenguaje del Amor te es revelado como don del Espíritu que te capacita para entenderlo y vivirlo.

El desierto es el lugar del despojo del propio yo, es un "viaje al interior del ser donde dejas que Dios sea Dios en ti"<sup>12</sup>. La inmensa aridez que te rodeará, hará desaparecer de ti todas aquellas cosas que no son imprescindibles en tu vida. Te despojará de todo lo tuyo, incluso de lo que consideras como lo más amado: tus criterios, tus deseos mezclados, tus éxitos, tus satisfacciones y tus seguridades. El desierto te libera, te ayuda a comprender las cosas desde dentro, desde otra perspectiva que todo tiene sentido en Dios.

Te acercará al encuentro con Él, porque la vaciedad y la carencia en la que vivirás, te hará plenamente disponible para Él, postrada ante el misterio insondable de su voluntad.

El desierto es indispensable para todo aquel que busca a Dios, fijos los ojos en Jesús y alentado por la nostalgia que el Espíritu hace brotar desde dentro.

En el desierto la oración se simplifica mucho: descubres que orar es ser simplemente tú, ante Él. Porque nada ni nadie te condiciona, te limitarás a "estar" y "permanecer" en la transparencia de tu realidad ante Dios, al que buscas porque lo añoras y lo deseas con un amor cada vez más fuerte. Y aprendes a vivir con un amor confiado, abandonado, en medio del desierto, y sumergido en el mar del Amor... consumida por su agua.

El Pueblo de Israel caminó por el desierto durante cuarenta años. Y en esa caminata por el desierto, lo más importante fue la FIDELIDAD DE YAVHÉ, más que la fidelidad del pueblo que se quejaba a cada paso de no tener carne, de no tener agua y de no tener la tierra prometida. Gén. 13, 17- 22; 14, 11- 14; Deuteronomio 1, 29- 31

## **El Desierto, Un itinerario para encender el fuego del celo apostólico**

El desierto es indispensable en el itinerario espiritual, de quien desea encender el fuego de la misión a la que Dios le ha llamado.

Existen muchos ejemplos bíblicos que fundamentan la experiencia de vivir en el desierto para encender el fuego del celo apostólico:

Moisés vivió en el desierto antes de acoger la misión que Dios le quería confiar. Moisés huyó al desierto, lejos de sus seguridades y el desierto lo preparó para ver a Dios en un fuego que ardía y empezar la liberación del pueblo como un llamado divino. Ex. 3, 1- 22

---

<sup>12</sup> Documento Hacia la Transformación

Jesús fue al desierto para enfrentarse a los cuarenta días de tentación y de prueba, en los que también se preparó para la predicación del Reino. Mt. 4, 1- 11

María vivió sus años de Nazaret, en el silencio de una vida oculta en la sencillez de lo cotidiano, como un tiempo largo de desierto en el que se preparó para acoger el misterio del proyecto de amor del Padre para ella, en el Espíritu. Lc. 2, 25- 52

Pablo cruza el desierto en el camino de conversión a Damasco. Allí experimenta la fuerza de una luz que lo deja ciego, lo deja en la oscuridad, en el despojo total del “celo de su ley farisaica”, para iniciar un intenso proceso de conversión y transformar “su celo” en el celo apostólico por Jesús. Hch 9, 1- 20

Santa María Eufrasia, experimentó muchos desiertos en su vida, lo expresaba en sus cartas. Desiertos que la llevó a un despojo total interior con tal de cumplir la voluntad de Dios. Desiertos que la hacían decir “esta es la obra de Dios”.

En una carta a María de San Luis Royné le dice: Coraje mi querida hija, yo comprendo sus penas; yo también las tengo y bien grandes...esperemos al Señor con paciencia.” Y en una carta a San Estanislao Bedouet dice: *“Como hijas del Buen Pastor, me parece que siempre hay motivos para derramar lágrimas.”* Y a María de Sa Elizabeth Renon: *“Yo muero cada día, yo muero a cada instante, pero el Instituto revive, he aquí mi alegría.”*

*“Una religiosa pusilánime, que ama con exceso su propia tranquilidad, que evita el cansancio y las contradicciones, no sirve para conquistar las personas. Es demasiado pequeña.”*

*“Un celo puro es inspirado por el Espíritu Santo, manantial de toda pureza; un celo universal no admite diferencias; un celo perseverante no es capricho es el mismo cada día; un celo prudente, busca consejo.”*”Nuestro cuarto voto constituye la esencia de nuestra vocación. Este voto, amadas hijas, es el que les da el impulso para emprender el vuelo y las lleva a lejanas playas con el afán de conquistar gente para Dios.”

*“Nunca lograrán trabajar eficazmente en la salvación de las personas, amadas hijas, si antes no han buscado en el silencio y la oración las luces necesarias.”*

El desierto también es indispensable para ti, es purificación del corazón. Será un tiempo de gracia, ya que es una etapa por la cual ha de pasar todo aquel *que quiera dar fruto en Dios*. Descubrirás la necesidad del silencio, de la interiorización y de la renuncia a todo, para que Dios pueda construir en ti su Reino.

El Espíritu que te conduce a vivir la experiencia de un desierto por unas horas, durante este retiro te llevará a mantenerte en una comunión interior en la fe, la esperanza y la caridad para saber cómo encender el fuego de tu llamada y se convierta en **CELO POR LA MISIÓN Y LA SALVACIÓN DE LOS DEMÁS**.

Después, purificada por la fe, alentada por la esperanza confiada, y transformada por el Amor que te invade, podrás dar fruto. En la medida en la que tu ser interior se ha dejado convertir al Amor podrás exclamar: ***“siento un celo ardiente que me quema y me consume”***.

### ***Constituciones 28- 31***

TERCER TIEMPO: ENTREGARME A JESUS. Tomarse el tiempo para mirar mi vida y entregarla con gratuidad desde el celo apostólico:

- ✦ En este día de desierto, seguramente habrás recibido luces de tu manera específica y peculiar de cómo quieres vivir el celo. Santa María Eufrasia vivió el celo y el amor a las personas a través de la misericordia. Y tú ¿qué forma concreta has descubierto para vivir el celo apostólico?
- ✦ Dentro de la misión congregacional ¿Qué quiere vivir concretamente, en qué quieres especializarte dentro de la gran misión de celo y reconciliación?
- ✦ De mi vida de entrega y de mi llamado ¿Qué es lo más importante para ti y tu misión de aquí en adelante?
- ✦ ¿Qué medios vas a emplear para alcanzar lo que quieres frente a tu vida consagrada?

Tomo de nuevo el árbol para ponerle los frutos: lo que has entregado y lo que estás entregando en tu vida con Jesús. También lo que está anidándose en mí, lo que está naciendo y surgiendo de nuevo. Lo que no habías pensado antes para ti.

CYNTHIA BONE, cbp